

JUVENTUD

ORGANO DE LA COMISION NACIONAL DE UNIFICACION.—F. J. S.

Comienza la ofensiva

LA COOPERACION DE TODOS PARA CONSEGUIR LA VICTORIA

En el número pasado nos referíamos al esfuerzo supremo que los rebeldes han realizado para forzar el paso a Madrid. Entonces había una situación—no hay por qué negarlo— hasta cierto punto peligrosa. La reacción popular ha alejado el peligro. Pero es preciso que nos demos cuenta que aún no lo ha hecho desaparecer. Mientras el frente enemigo esté a la distancia de Madrid que hoy está, el peligro se mantendrá. Hay que hacer un esfuerzo superior para alejarle, hasta reducirle a su base primitiva primero, y aplastarlo después.

Pero para esta obra, que ya ha comenzado a realizarse, no basta lo hecho. Hay que hacer aún mucho más. Y es preciso que todos participemos en la guerra, unos en el frente, otros en la retaguardia: en el lugar que se nos asigne y que nos corresponda; pero participando todos en la lucha y cooperando con el sentimiento íntimo de que de nuestro propio esfuerzo, unido al de otros muchos miles de millares, depende la victoria.

Por desgracia, hay muchas gentes adversarias del fascismo que acuden al cómodo efugio de esperar que la victoria se la proporcionen los demás. En Madrid, concretamente grandes sectores (cierto que la situación va cambiando ya) no han sentido la sensación del peligro. Ha sido conveniente que la sintieran para que sacudieran esa confianza contraproducente de que el triunfo lo han de obtener los demás sin el sacrificio de uno

(Continúa en la pág. 2)



LA COOPERACION DE TODOS PARA CONSEGUIR LA VICTORIA

(Viene de la pág. 1)

Es preciso que sepan que el peligro no ha desaparecido; que mientras haya en pie un enemigo, el peligro perdurará, y que es preciso intensificar el esfuerzo de todos para liquidarlo.

Sin embargo, ya decíamos que la situación ha variado mucho, y a nuestro favor. Ciertamente el enemigo cuenta con armamentos de los más modernos, proporciona los por el fascismo alemán e italiano. Ciertamente, también, que la ayuda de la dictadura portuguesa ha sido prestada íntegramente. Pero, por fortuna, el pueblo portugués se ha levantado en un movimiento de solidaridad verdaderamente admirable, dando pruebas de un heroísmo de leyenda, contra la dictadura y a nuestro lado. La revolución en Portugal servirá, aun en el caso peor de que no triunfase, para distraer las energías que el fascismo portugués e internacional dedicaban antes exclusivamente a la defensa de los militares fasciosos.

No es esto sólo. La solidaridad internacional del proletariado y de la democracia va siendo cada vez más extensa, eficaz y amplia. En la lucha contra el fascismo internacional no estamos solos. Los países democráticos, las fuerzas de la libertad de todo el mundo, se hallan cada vez más cerca de nosotros, destacándose sobre todo en la ayuda al pueblo español, los trabajadores, el pueblo libre de la Unión Soviética, en un ejemplo también magnífico, de solidaridad.

Con la cooperación y el esfuerzo de todos, ¡ide todos! en la vanguardia en la retaguardia donde se les marque, el peligro llegará a desaparecer de una manera total y la victoria vendrá rápida y segura.

En las provincias dominadas por el fascismo funcionan ya campos de concentración

En un diario de Las Palmas se ha publicado la siguiente información:

"Por orden del señor comandante militar de Tenerife fueron deportados a Río de Oro y La Agüera, los siguientes detenidos: A Río de Oro: Nicolás Mingorance Pérez, Antonio Hernández Merino, Mauro Rodríguez González, Julio López Parejo, Layo Rodríguez Figueroa, Juan Hernández Correa, Félix Sosa Hernández, Rafael Díaz Castro, Manuel Illada Quintero, Plácido Sánchez, José Pérez Trujillo, Sixto Juan Concepción, Francisco Verdejo Berástegui, Manuel Prieto Hernández, José Gorrín Rodríguez, Leoncio Niebla, Adolfo Bencomo García, Helenio Padrón Camacho, Luis Niebla, Adolfo Hernández Fernández, Jaime Quintero López, Pedro García Cabrera, Anselmo Trujillo Téllez, José Talavera Pacha, Antonio Espinosa Rodríguez, Carlos Pestana Nóbrega, Balbino Sanz-

Milá López, Pedro Hernández Lorenzo y Gaspar González Arbeluo.

A La Agüera: José Rial Vázquez, Francisco Silvestre Infante, Rodrigo Coello Martín, Inocencio Sosa Hernández, Feliciano Jerez Veguero, Francisco Sosa Castillo, Antonio Sanz Milá y Lucio Illada Quintero.

Con este motivo se manifiesta a los familiares de los deportados que con cuarenta y ocho horas de anticipación a la salida del primer barco para Río de Oro o La Agüera (en cada caso), y por una sola vez, si lo desean, podrán depositar en el Parque de Intendencia de esta plaza un bulto debidamente rotulado para que por cuenta del Estado sea transportado a dicho punto.

En dicho bulto, que será previamente revisado, sólo se admitirán prendas de uso y aseo, significando que la desobediencia producirá la pérdida del envío total.

Por giro postal, que se podrá hacer cada quince días, coincidiendo con la salida de cada barco, quedan autorizados los familiares a remitir envíos de cincuenta pesetas cada vez; prohibiéndose terminantemente sobrepasar esta cifra o hacer dos envíos en el mismo correo a la misma persona, pues la cantidad que excediere será decomisada."

El fascismo español sigue los procedimientos del alemán y del italiano. Los campos de concentración, instalados uno en la isleta Puerto de la Luz y otros dos en las costas africanas en Río de Oro y en La Agüera, son la esperanza que queda a los que salieran mejor parados en caso de que el fascismo triunfara en nuestro país. El pueblo no está dispuesto a vivir esclavo. Viendo este ejemplo es como la juventud y todas las masas laboriosas de España afirman su decidido propósito de impedir que el fascismo pase. No pasará.



Los milicianos, en las horas de calma, ayudan a los campesinos en las labores agrícolas

EL TRABAJO DE LA JUVENTUD SOCIALISTA MADRILEÑA

(Viene de las páginas centrales)

Es muy extensa la obra realizada, pero queremos condensarla en lo posible de modo que dé una idea clara de lo que está siendo, sin extendernos en demasiadas consideraciones.

Pasados los primeros días, de natural desorganización en todos los aspectos, el Comité de la Juventud de Madrid comenzó a tomar en sus manos todos los resortes que hoy accionan la vida de los jóvenes madrileños dentro del movimiento surgido.

Su primera preocupación fue organizar batallones de Milicias que fueran, dentro de la precipitación con que había que obrar en aquellos días, lo mejor preparados posible. Y comenzaron a formarse esos batallones, que hoy son orgullo de nuestra juventud.

Constituidos los batallones, se pensó en la necesidad de no descuidar el aspecto político. A cada frente se envió un responsable de Madrid.

Hoy la Juventud Madrileña tiene en los frentes unos 8.000 militantes. Desde el comienzo del movimiento ha crecido considerablemente la cifra de afiliados, aun cuando el ingreso se controla más estrechamente que nunca para no dar lugar a que se mezclen en nuestras filas elementos indeseables.

Las Células, organizadas en los primeros momentos, vuelven a funcionar, si bien adaptadas ahora a las condiciones de guerra. En estos momentos la organización se apoya principalmente en

las Milicias, soldados, Cuerpos armados, fábricas. Ya se van recogiendo los frutos de esta labor. Todas las muchachas que trabajan en el taller montado por el Radio 1 han ingresado en la Juventud Socialista. En los demás Radios no tardará en darse el mismo caso.

Con el mismo trabajo incesante y el mismo entusiasmo se organizaron los servicios sanitarios, los de abastecimiento. Se crearon hospitales, de cuyo buen funcionamiento hemos hablado en varias ocasiones y en cuya creación tomaron parte activa las muchachas de la Juventud Madrileña. Casas de reposo como el Club de Campo y otras varias que merecen los elogios de todos.

El servicio de abastos, de tan difícil organización, marcha perfectamente desde hace tiempo. Se halla completamente centralizado. Todos los vales de requisa pasan por sus manos para ser sellados. Terminó el caos de los primeros días, en que se requisaba particularmente por cada organismo.

El día Primero de Septiembre, en que se celebraba la jornada tradicional contra la guerra y el fascismo, se organizó en veinticuatro horas. En nada se advirtió la premura con que hubo que obrar. La jornada demostró plenamente la capacidad de los compañeros del Comité Madrid. Todo se hizo en unos momentos. Cada frente recibió un camión de víveres; celebráronse mítines en todos los Radios y, sobre todo, se movilizó a una gran cantidad de jóvenes que partieron inmediata-

mente para los distintos frentes. Una prueba de la buena organización de la jornada fue su resonancia mundial. Fue elogiada por los antifascistas de todos los países.

El Comité de Madrid se encargó también de atender a las familias de los heridos y muertos en el frente. Se ocupa de pagar a los milicianos que prestan su servicio en Madrid.

Hace poco ha montado un buen servicio de propaganda. En toda la avenida de Pi y Margall suena la voz emitida por un gran amplificador, instalado en su domicilio, llamando a los jóvenes para que se alistén en las Milicias, dando las noticias más recientes.

Sus tareas inmediatas: crear escuelas elementales de instrucción militar, etc. En el Aero Popular se dan cursos para pilotos aviadores. Estos cursos giran principalmente en torno de nuestra juventud.

Todas las distintas ramas del trabajo del Comité Madrid merecerían capítulo aparte. Sería, sin embargo, tan extenso, que vamos a ocuparnos de momento de uno solo de estos aspectos.

Al poco tiempo de comenzada la guerra, las muchachas de la Juventud de Madrid pensaron en la necesidad de aportar el mayor esfuerzo en ayuda de los camaradas combatientes. Una cosa urgente era proporcionarles indumentaria adecuada. Ropas de abrigo, puesto que el frío se echaba encima en seguida.

La compañera que tomó la iniciativa reunió a las representantes femeninas de cada Radio. De acuerdo con ellas, se envió una

Juventud RAYMOND G. YOT HABLA LA JUVENTUD ESPAÑOLA

(Viene de la página 3)

El interés de Francia está en vuestra completa y rápida victoria.

—Estoy seguro de que pretar a la dirección del riódico y a nuestros lectores para agradecer las declaraciones, tan precisas que serán leídas con gran interés por toda la juventud española. Sabremos sacar mayor provecho de tus consejos y anudaremos cada más fuertes los lazos de unidad, porque queremos vencer.

—“Au revoir!” Repite vez mi saludo y mi aliento a la juventud. ¡Viva vuestra victoria, que será la victoria de todos!

nota a la Prensa, se efectúa propaganda necesaria para seguir la formación de talleres. Y a los pocos días empezaban a funcionar. Al principio ciertas deficiencias, debidas en mayor parte a la cuestión de aprovisionamiento de material.

Cada taller instalado por la Juventud Socialista Madrileña es un verdadero modelo. Causa verdadera admiración su perfecto funcionamiento, sobre todo sabiendo que todo ha sido improvisado Crecieron por días estos talleres. Todos empezaron lo mismo. Primero, cinco o seis máquinas y otras tantas muchachas; luego 10, 30, 50 ya en algunos. Hay un Radio que, llevando solamente una semana de trabajo, ha terminado 275 jerseys de lana.

La compañera organizadora de todos estos talleres, demostrando una capacidad de trabajo y una iniciativa admirables, realiza labor en la que cada día ve nuevas posibilidades.

Hoy monta un taller donde hacen jerseys a mano. Mañana comienza en otro a confeccionar chaquetas de abrigo. Al otro hacen mudas completas. Otro piensa que un taller grande se dividirse en secciones, en una de las cuales se trabajará una prenda distinta. Y al siguiente se hace.

Cada taller está controlado por un Radio. En todos hay una responsable que se encarga de que las muchachas trabajen las horas necesarias; que distribuya el material que cada una necesita, utilizando así grandemente la labor de todas. Se ha nombrado a los responsables de otros tantos talleres, que controlan cada uno de ellos.

Elas son las encargadas de hacer una labor política y cultural cerca de las muchachas que en ellos trabajan. Les dan charlas les explican por qué funcionan aquellos talleres y les hacen sentir la necesidad de proporcionar una el mayor rendimiento posible. Cuesta poco trabajo atraer a la Juventud a aquellas que no pertenecían. La mayor parte no habían ingresado ya en nuestras filas por falta de información por no saber exactamente su deber de trabajar organizadamente.

Organizados de esta manera los talleres, cada compañera sabe qué fábricas, qué locales, qué posibilidades, en fin, hay en su barrio para contribuir eficazmente al trabajo. Una sabe que en tal caso hay un taller, con máquinas donde se fabricaban artículos de punto, pero que se halla paralizado ahora. Nuestra compañera organizadora se dirige personalmente a los dueños del taller y les hace ver que es preciso reanudar el trabajo inmediatamente. Se compromete incluso a llamar por sí misma a las oficiales, a proporcionarles la materia prima. Y los pocos días empiezan a hacer calcetines, ropas de abrigo.

Las niñas de los colegios también prestan su ayuda. Se reúnen con las maestras y acordaron que cada niña, dejando su labor en el lado, comenzase un jersey. En algunas escuelas incluso se hacen máquinas.

Hasta ahora, y cada vez más, nuestros talleres suministran ropas de abrigo a todos los combatientes. De ellos salieron los primeros jerseys, y esperamos que cada vez sean mayores sus posibilidades, dado el entusiasmo con que trabajan todas las muchachas de la Juventud Madrileña y el Sindicato de la Aguja.

Raymond Guyot habla a la juventud española

*¡Viva la Internacional Juvenil Comunista!
¡Viva la unidad internacional de la juventud!*

Como anunciábamos en nuestro número anterior, a continuación damos la interesantísima entrevista que Raymond Guyot, secretario general de la Internacional Juvenil Comunista y nuestro huésped de honor de la juventud española durante varios días, ha concedido a nuestro director:

—¿Cuáles son tus impresiones sobre la lucha de la juventud española?

—Desde el momento que pisé suelo español mi corazón se embargó de profunda emoción y quedé admirado ante el entusiasmo y potente impulso que levantaba a la juventud en el sublime combate por la libertad. Vuestra juventud—que recuerda con su lucha actual las más bellas tradiciones de lucha del pueblo español—es digna de la juventud francesa de 1789 y de 1871, y de la juventud rusa de 1917.

Vuestro pueblo y su juventud triunfarán sobre las fuerzas bárbaras y sanguinarias que quieren impedirlos conquistar la libertad y el progreso y hacer de vuestra España un gran país, feliz y fuerte.

—¿Has observado de cerca la actividad de nuestra juventud?

—He tenido la gran alegría de poder saludar y conocer la vida y el trabajo de la juventud en varios sectores del frente de la libertad. Sea en la Sierra, fría y agreste, frente al enemigo, con el batallón Octubre, o en los cuarteles de los batallones «Pasionaria», Joven Guardia, donde se instruyen las reservas, o bien en los talleres, donde las muchachas, cantando, confeccionaban ropas para los milicianos, he encontrado un mismo ánimo: el odio al fascismo; un mismo sentimiento: el amor a la libertad; una sola voluntad: que los bandidos no pasarán y la República democrática logrará la victoria.

Te pediría que transmitieras por medio de JUVENTUD mi saludo más fraternal y alentador a los camaradas que he conocido y a toda la juventud española, sin olvidar la que sufre en Aragón, Castilla, Navarra, Extremadura, bajo la tiranía de los facciosos, que vosotros liberaréis pronto.

Diles también que, lo mismo que a ellos, me afecta el dolor pensando en los camaradas caídos heroicamente. Saludando la memoria de Martín, de De Rosa, de Lina Odena, me inclino ante la memoria de todos vuestros bravos. Pero con vosotros afirmo que su heroísmo no es inútil. Al final de vuestros dolores y sacrificios el sol lucirá radiante.

—Según tu opinión, ¿qué repercusiones tendrá en España y en todo el mundo la realización de la unidad orgánica entre las juventudes socialistas y comunistas españolas?

—Habéis dado y dais a la juventud mundial los más brillantes ejemplos de unidad.

La unidad sellada en los combates de Asturias de 1934 entre las juventudes antifascistas la habéis no solamente conservado, sino desarrollado.

La unidad orgánica realizada a principios de este año entre Juventudes Socialistas y Comunistas, sobre la base de las decisiones del VI Congreso,



de la Internacional Juvenil Comunista, que fijó el objetivo de liquidar la división de la juventud laboriosa para hacer frente victoriosamente al fascismo, es, sin duda, el acontecimiento más importante de la post-guerra en la historia de la juventud española y de la juventud mundial.

La unidad es lo que permitió detener la revancha en febrero y organizar la réplica irresistible a los enemigos de España en julio.

Hoy, cuando tenéis la tarea de aplastar al fascismo, de ponerle rápidamente en franca derrota, es también, como siempre, la unidad la llave de toda la situación. Me congratulo plenamente de la decisión tomada el 20 de septiembre por las Juventudes Socialistas y Comunistas Unificadas de crear una dirección única. Así se da nueva fuerza a toda la juventud y se crea un nuevo elemento de la victoria. Quisiera decir aquí al camarada

Santiago Carrillo la gran esperanza que la juventud mundial pone en la obra de unidad que él ha servido tan bien.

Es un gran éxito, pero aún os quedan por realizar grandes esfuerzos para ver lograda la unidad de toda la juventud amante de la libertad. Sé que realizáis grandes esfuerzos, por otra parte coronados por éxitos, para forjar la unidad con las juventudes republicanas y libertarias. Tengo la convicción profunda de que bien pronto llegaréis a la creación de una gran Federación de todas las Juventudes antifascistas. Unidos por todas partes como en el frente; Unidos en una misma organización para que triunfen los derechos y las aspiraciones de la juventud.

Continuad audazmente por ese camino y tendréis el honor de ser los primeros de la unidad internacional de la juventud que progresa en Francia, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Checoslovaquia, América, y ello

a pesar de la oposición, que lamentamos, de la dirección de la Internacional Juvenil Socialista. A pesar de todo, la causa de la unidad triunfará en todo el universo.

—¿Cuáles son, en tu opinión, las tareas esenciales sobre las que la juventud española debe concentrar su atención para lograr la victoria?

—He aquí mi respuesta: Estad todavía más unidos. Unidos al lado del Frente Popular y de su Gobierno para la victoria. Unidos en los batallones frente al enemigo y para el aprendizaje de la instrucción militar. Unidos en los centros de preparación militar, elemental de la juventud. Unidos en las fábricas para aumentar la producción, con objeto de que no falte nada en el frente. Unidos en los talleres de confección, donde trabajan vuestras valerosas muchachas, cuyo corazón late al unísono del de

los milicianos. Unidad, disciplina, organización, elevación de la moral, unidos a vuestro heroísmo y coraje, harán de vosotros el ejército de la victoria.

—¿Cuáles son las repercusiones internacionales de la lucha del pueblo español contra el fascismo?

—El sentido internacional de la lucha del pueblo español puede resumirse en dos palabras: aquí se juega el porvenir de la libertad y de la paz del mundo. El triunfo del fascismo en España sería un nuevo aliento al fascismo internacional para su obra de destrucción de las libertades y su reinado sangriento en nombre del gran capital. Su triunfo desencadenaría los elementos de guerra del fascismo hitleriano contra la Francia democrática, que tendría como enemigo, además de Hitler, Mola. De nuevo el mundo conocería una guerra espantosa donde se sacrificaría a la joven generación. Vuestra victoria no será solamente la del pueblo español, sino la de la paz y la democracia para todos los pueblos.

—¿Qué formas adopta la solidaridad internacional, y cómo crees tú que se desarrollará en el porvenir?

—Dí a la juventud de España que la juventud laboriosa de todo el mundo está con todo su corazón y todas sus fuerzas a su lado. Sé que en Inglaterra, Checoslovaquia, América y otros países, la juventud da pruebas de gran entusiasmo para organizar la solidaridad. Personalmente, he podido ver la juventud belga realizando su unidad y participando en la organización de la suscripción nacional—cerca de un millón de francos—y en el envío de material sanitario; la juventud francesa suscribiéndose en masa—cuatro millones de francos han sido reunidos ya por el pueblo—y en el envío de camiones y barcos de víveres, medicamentos, vestidos y calzados. Las Juventudes republicanas, socialistas y comunistas han organizado el 20 de septiembre una jornada nacional de solidaridad por la juventud española. La juventud comunista acaba de enviar un avión sanitario con el nombre de «Joven Francia». La juventud española sabe ya por la Prensa, y en particular por «Mundo Obrero», todo lo que el pueblo soviético ha hecho por la España republicana. Yo estaba en Moscú cuando, en medio de un entusiasmo indescriptible, el pueblo y la juventud habían organizado un día nacional de suscripción que reunió la suma de 36 millones de francos. Después, el movimiento se ha desarrollado.

Aplaudiendo los resultados obtenidos, debo decir que podemos y debemos hacer mucho más y que, en primer término, la acción de solidaridad sería mucho más grande si, como lo desea la Internacional Juvenil Comunista, la Internacional Juvenil Socialista aceptase por fin el frente único para ir en vuestra ayuda.

En tanto que franceses os expreso todo mi deseo de ver nuestro Gobierno cambiar de actitud de «neutralidad» frente al Gobierno republicano español cuando el mundo entero sabe que Hitler y Mussolini proveen a los fascistas españoles.

(Continúa en la página 2)

EL EJEMPLO DE LOS JOVENES



Las Juventudes Socialistas Unificadas, con ritmo de guerra y disciplina de guerra, luchan con heroísmo y trabajan hasta el agotamiento

Puede que algunos, al leer en estas páginas el balance sintético—por sintético, carente de una relación total y detallada de la gran realidad—, se sientan asombrados ante el papel jugado por la juventud en estos dos meses largos de guerra civil.

No así nosotros. Sabíamos a fondo de lo que era capaz nuestra organización y, en general, toda la juventud trabajadora de España.

No podía esperarse otra cosa de la juventud que en Octubre creó el símbolo del heroísmo en aquella Aida Lafuente y en millares de jóvenes caídos, como ella, en la lucha, torturados y perseguidos, pero siempre firmes y orgullosos ante el enemigo. De esa juventud que en un año de lucha ilegal levantó su poderosa organización y dió los mejores ejemplos de unidad. Que en el 16 de febrero fué un factor decisivo de la gran victoria del pueblo y que luego, como jaro que alumbrase el camino de los trabajadores españoles, elevó el ejemplo de su unidad orgánica, indestructible, en la gran organización de la juventud que son hoy las Juventudes Socialistas Unificadas.

Templada en todas las pruebas, está saliendo de esta decisiva de la guerra civil cubierta de honor y de gloria.

Todos, desde el primer dirigente hasta el último militante, no sólo han cumplido con su deber, sino que se han superado en el cumplimiento del mismo.

En estas columnas se refleja, aunque sea pálidamente, lo

que hemos hecho organizando batallones de Milicias, organizando el trabajo de la retaguardia, siendo los primeros en todos los órdenes.

A costa de nuestra sangre vamos jalonando el camino de la victoria. ¿Cuántos han caído ya de los nuestros? Imposible hacer aún nuestra lista de ho-



nor. Baste por el momento simbolizar en Fernando de Rosa, Andrés Martín y Lina Odenda, los dirigentes caídos heroicamente en la línea de fuego—donde en los momentos decisivos han estado siempre todos los dirigentes de la juventud—, los millares de vidas juveniles,

magníficas promesas creadoras del mañana, segadas implacablemente en holocausto a la libertad y a la independencia de España.

Pero si grande es el balance de lo realizado, quedará pálido ante nuestra obra futura. Un hecho se ha producido sobre el que seguramente nadie ha parado bastante la atención, pero que, sin embargo, abre una nueva etapa de la actividad juvenil: la creación de la dirección única de las Juventudes Socialistas Unificadas. Hasta ahora las enormes energías de la juventud no estaban centralizadas y puestas íntegramente bajo un solo mando. Dificultades que no son del caso analizar aquí nos impidió crearlo. Hoy hemos superado ya esa laguna importantísima. La nueva Comisión Ejecutiva, dirección única de la gran Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, es el Estado Mayor juvenil que sabrá centuplicar las energías combativas de la juventud, que sabrá encauzar con la máxima eficacia su capacidad porfiraciones y derechos de la jugar en el fuego de la guerra civil la unidad total de la juventud española—que ya no es más que la juventud trabajadora y antifascista—como garantía de la victoria y del logro de las aspiraciones y derechos de la joven generación en la España nueva del futuro.

Ahora, todos a redoblar la intensidad de nuestro trabajo; con ritmo de guerra, con disciplina de guerra; lo mismo en el frente que en la retaguardia, desde la Comisión ejecutiva hasta los milicianos y Células. Si hoy ofrecemos una impresión de la labor realizada, no es para descansar en ella, sino para que sirva de estímulo y acicate a toda la juventud, aumentando su confianza en sí misma. ¡Por la unidad de la juventud! ¡Por la victoria!

Cada uno en su puesto, luchando hasta el heroísmo, trabajando hasta el agotamiento.



Ayuntamiento de Madrid



Tienen ocho mil militantes en el frente y han organizado a más de quince mil milicianos para la construcción de material de guerra

El 18 de julio las calles de Madrid conocieron un espectáculo nuevo. Para los faltos de fe en la victoria, en la creación y en el empuje espléndido de los jóvenes, este acontecimiento fué un mazazo sobre su pesimismo.

Unas Milicias organizadas, unos jefes con un claro sentido de su responsabilidad—todos jóvenes—conquistaron para la República la barricada de los facciosos. El golpe de gracia lo dieron los grupos juveniles, sin preparación militar, sin disciplina de guerra; pero con una disciplina producto de su convicción.

De ellos ha surgido la iniciativa para el ataque. Al principio, una prisa angustiosa por llegar los primeros a las cumbres de la Sierra, por ser los mejores en la pelea. Más tarde, al comprobar la dureza de la lucha y la prolongación del duelo, los primeros también en organizar a las Milicias para el combate incesante.

Los jóvenes en todos los sitios, cubriendo los puestos donde el riesgo es una prueba de valor. Y en las primeras compañías que llegan a las vertientes del Guadarrama, los jóvenes. Cada uno, un fusil. Y muchos, sin más arma que sus brazos, con la ilusión de arrebatarlo al enemigo.

En la ciudad comienza el reclutamiento. Los jóvenes llenan las listas de inscripción. Y sus gritos invaden las calles, que nunca habían podido ser suyas, íntegramente suyas.

Así es posible que naciera esta organización armada que en todas las líneas de fuego muestra su valor y su decisión. Pero los jóvenes querían sus batallones. Y se dió cumplimiento a esta exigencia. Los primeros, Octubre y Largo Caballero, "Pasiónaria" y Joven Guardia, los cuatro cubiertos de gloria en acciones aún no divulgadas totalmente.

En marcha este movimiento, arrastra a millares de jóvenes. Llegan a las Comandancias con un deseo: vengar a los caídos, y un objetivo: vencer al enemigo.

No hay nada comparable a este profundo sentimiento de revancha. En Madrid no han pasado. Pero es preciso que no levanten la cabeza en Levante. Animados por esta confianza los jóvenes, y su organización a la cabeza, aplastan a los adversarios en Albacete y Murcia, en Alicante y Valencia, en Almería.

Pero no se conforman con el triunfo. Aseguran la victoria conseguida con medidas prácticas de organización. Se alistán en las Milicias después de haber asegurado la producción y el abastecimiento de la retaguardia, y parten para el frente.

Y hoy las Juventudes Socialistas Unificadas cuentan con las siguientes unidades:

Batallón Octubre, con 15 compañías y una de especialidades; 1.600 hombres.

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados. Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados.

Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados.

Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados.

Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados.

Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

ven Guardia", Veinte de Julio y Destacamento de Legazpi—, gabinetes técnicos, cinematográficos, etcétera, y un nuevo batallón en formación; más de 3.000 soldados.

Batallón Largo Caballero, nueve compañías y servicios auxiliares; 1.000 hombres.

Regimiento número 13, con cuatro batallones—"Pasiónaria", Jo-

tra próxima victoria; diez centenares de jóvenes.

Batallón Riotinto; siete compañías. Mineros andaluces, trabajadores jóvenes de Madrid forman esta unidad.

Choque; un batallón campesino, nacido en los límites de Extremadura, con más de 700 hombres.

Dos batallones más en Madrid, con fuerzas procedentes de Extremadura, Alicante y Valencia.

Y el batallón Alpino, integrado por conocedores de la nieve, esquiadores que han puesto a prueba su capacidad combativa.

Y como digno remate a esta labor, en estos días más de 12.000 jóvenes alistados para los batallones de Zapadores.

Y cerca de veinte millares de jóvenes de todos los oficios, de todas las profesiones, inscriptos para el trabajo en la retaguardia.

Fábricas de material de guerra, depósitos de productos para las fundiciones, periódicos de barrio y uno central de Madrid que tira 30.000 ejemplares.

Carteles, millares de carteles en todos los colores, con los textos más atrayentes para reclutar nuevos milicianos, nuevos combatientes para el trabajo obscuro y eficaz de la retaguardia.

Excluyendo, claro está, la labor de creación desarrollada por las direcciones provinciales, con importantes servicios.

Una juventud como ésta, al servicio del Gobierno de la victoria, no puede conocer la derrota.

(Continúa esta información en la página 2)



Talleres cuyas puertas estaban cerradas, motores abandonados, han sido puestos en marcha por manos jóvenes para la producción de guerra



Millares de muchachas, movilizadas por las Juventudes, trabajan con entusiasmo en nuestros talleres colectivos en una labor para el frente

LA VICTORIA ES LA CULTURA PARA LA JUVENTUD. VALE MAS LA MUERTE QUE LA ESCLAVITUD Y LA IGNORANCIA

La obra de Cultura Popular

Fué precisamente en JUVEN- TUD donde apa ecio, pocos me- ses antes de estallar el movi- miento fascista, la primera noti- cia sobre la constitución de Cul- tura Popular. Abiertas de nuevo las bibliotecas obreras, las Aso- ciaciones deportivas, iniciada la vuelta a la normalidad después del bienio negro, el movimiento cultural y deportivo obrero toma- ba un incremento enorme y febril. Unos cuantos camaradas se re- unieron y plantearon la necesi- dad de unificar y coordinar todos esos esfuerzos aislados. De esta reunión surgió Cultura Popular.

No se concibió esa organiza- ción como una Federación ni co- mo un Comité Central de Control. Se quería que cada organización o Federación de organizaciones conservasen toda su autonomía, toda su libertad de acción, sus características y su orientación habitual. Lo que pretendían los fundadores de Cultura Popular era crear una maquinaria cen- tral, no para imponerla a nadie sino para ponerla al servicio de todas las organizaciones adhe- ridas.

Bibliotecas

Está ampliamente demostrado que en esto, como en todo, por virtud de la cooperación, cuando los elementos materiales y los esfuerzos personales aumentan en progresión aritmética, agrupados en un sistema de cooperación, los resultados aumentan en progre- sión geométrica. Tenemos el ejemplo de las bibliotecas (véase mi artículo en "Claridad" del 11 de junio). Diez bibliotecas obre- ras, cada una con cien volúme- nes, serán diez entidades muy modestas y con posibilidades muy reducidas; pero, establecido el intercambio, formaran una fuerza de mil volúmenes. Podrán racio- nalizar las adquisiciones: en vez de adquirir diez ejemplares de una misma obra, que cuesta, por ejemplo, cinco pesetas (diez duros), les bastará adquirir, por ejemplo, dos ejemplares e irlos circulando por las diez bibliote- cas, etc., etc. Si de diez bibliote- cas pasamos a ciento o a mil bi- bliotecas, los efectos de la coope- ración tendrán un volumen gi- gantesco. Lo mismo puede decir- se de las demás actividades.

Adhesiones

Se constituyó, pues, un Comité de organización de cultura po- pular formado por delegados de las entidades adheridas. Desde el co- mienzo, la ligazón de Cultura Popular con las Juventudes Uni- ficadas y con la F. C. D. O. fué estrechísima, simplemente porque la corriente cordial y la colabora- ción fué abierta y franca. Inme- diatamente se adhirieron los Tra- bajadores de la Enseñanza, los Trabajadores de la Tierra, todas las Juventudes del Frente Popu- lar, la Alianza de Intelectuales, y se contó con la colaboración entusiasta y valiosísima de dos delegados oficiosos de la C. N. T. Se comenzó a trabajar en bibliote- cas, e. Misiones populares, en teatro, en cine, etc., y se comen- zó a preparar la organización de un plan de intenso trabajo en enseñanza, Universidades popula- res, etc.

Repetimos que Cultura Popular no deseaba absorber nada ni a nadie; podríamos decir, al con- trario, que deseaba ser absorbida en cada caso por las entidades más interesadas y activas. Adhe- ridas, por ejemplo, las Universi- dades populares de la U. F. E. H., "absorbieron" la sección de Uni- versidades populares de Cultura Popular y pasaron a ser el cen- tro de ese trabajo, puesto que te- nían ya una organización pode- rosa en marcha; el efecto de su incorporación a Cultura Popular consistió, desde el principio, en tener a su disposición a todo el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza Media y Superior, y todos los enlaces de provincias aportados por las Juventudes, la F. C. D. O., la F. E. T. E., los

Trabajadores de la Tierra y la C. N. T., más la posibilidad de tener, junto a sus Universidades populares, abierta la red de bi- bliotecas obreras organizada por Cultura Popular con todas las adheridas, etc., etc.

En tal momento estalló el mo- vimiento fascista. Cultura Popu- lar no había siquiera celebrado su asamblea de constitución. Los primeros quince días todos sus elementos activos estuvieron movi- lizados, luchando o trabajando en otras actividades. Pero empe- zaron a surgir necesidades cultu- rales de guerra; los heridos que- rían libros; se fundaban Guarderías infantiles, que también los necesitaban; algunos frentes se iban estabilizando y también los combatientes querían leer. Cul- tura Popular acudió inmediatamente al trabajo. Se incautó de un local, dirigió un llamamiento en la Prensa pidiendo donativos de libros; éstos comenzaron a afluir de donantes privados y de edito- res y libreros en grandes canti- dades. Sin estanterías ni elemen- tos materiales apropiados, los li- bros fueron clasificados en mon- tones, en el suelo, en la cocina, en el cuarto de plancha, por to- das partes. Comenzaron a llegar peticiones de los hospitales, cas- as de convalecencia, guarderías, cuarteles, frentes; todo se fué atendiendo. En unos veinte días se fundaron cerca de trescientas bibliotecas, y su fundación conti- núa al mismo ritmo.

Pero al atender las necesidades urgentes de la guerra no se ol- vidó el porvenir: al mismo tiem-

po se están sentando las bases de la futura red de bibliotecas obreras; los libros mejores, de los que llegan pocos ejemplares, van siendo apartados para constituir la biblioteca central (véase el ar- tículo, en "Claridad", antes cita- do); ya se están instalando es- tanterías; en cuanto la bibliote- ca central esté en marcha, a las



entregas de libros actuales (que también se consideran en depósi- to) se añadirán los préstamos de libros a plazo corto. La bibliote- ca central será organizada por responsables de cultura de todas las organizaciones, que formarán una escuela de bibliotecarios; al terminar ese trabajo se habrá formado un magnífico plantel de técnicos de bibliotecas.

Ningún libro se da a una per- sona privada: sólo a organizacio- nes o establecimientos, unidades militares, etc. Ningún lote de li- bros se entrega para siempre. En principio, están en depósito, el cual es aumentado, renovado o transformado según las necesida- des. Entregados los libros para siempre, muy pronto no habría más libros; el resultado sería que cada entidad tendría cincuenta o cien volúmenes, los mismos para siempre. Por el sistema de Cul- tura Popular, entre todas las en- tidades poseen en común todos los libros que ellas y Cultura Po- pular han podido procurarse. Cada entidad tiene a su disposición todos esos libros (cien mil, dos- cientos mil, o quién sabe cuán- tos). Cuando los libros van que- dando arrinconados en una bi- blioteca se van a otra, y a la in- versa.

Fácilmente se comprende que para poder realizar este progra- ma es indispensable la existencia de un organismo central. Este or- ganismo o maquinaria central es lo que Cultura Popular está mon- tando para ponerlo a disposición de cuantas entidades culturales de izquierdas lo deseen, para be- neficio de todas.

Muy pronto se presentó otro problema. Todos los periódicos entregaban diariamente gran nú- mero de ejemplares a los milicia- nos y a los heridos; pero de cada cuartel y de cada hospital tenía que salir, mañana y tarde, un auto y recorrer todas las redac- ciones. Cultura Popular se ofre- ció a centralizar ese servicio.

Mañana y tarde, un auto de Cul- tura Popular recorre todas las redacciones, recogiendo todos los ejemplares gratuitos; los lleva a su local, los clasifica y los distri- buye a los diversos estableci- mientos, según un fichero que tiene formado. Por la noche vien- en a buscar los periódicos al lo- cal de Cultura Popular, haciendo ya sólo un viaje; por la mañana, unos vienen a buscarlos y a otros se les llevan a sus locales.

En cuanto empezó la entrega de libros a hospitales y Milicias comenzó a notarse la necesidad de distribuir libros de técnica mi- litar. Los soldados de ese mara- villoso Ejército que el pueblo es- pañol ha improvisado desean to- dos instruirse, aumentar su ca- pacidad militar, y todavía más los camaradas que han sido as- cendidos a grados diversos.

Cultura Popular tomó a su car- go el resolver ese problema; re- cogió libros militares del Minis- terio de la Guerra, de los edito- res, los incautó en casa de oficia- les fascistas, etc. En este mo- mento se está terminando de dis- tribuir la serie fundamental de lotes por un total de cerca de 250; los más completos constan d. 116 volúmenes, y los más sen- cillos, de 68.

Agitación

Cuando comenzó a trabajar Cultura Popular se incautó de los dos camiones-stand de la Agru- pación de Editores Españoles; es- tán dispuestos de tal modo que pueden ser convertidos en un momento en exposiciones de li- bros; llevan instalación de alta- voz y radio, y de cine de paso estrecho. Inmediatamente se co- menzó a realizar visitas, de agi- tación política y cultural, a los frentes y a los pueblos del tra- yecto hasta ellos. Viajes ha habi- do en que, entre periódicos y fo- lletos, se han repartido más de 50.000. Los mítines rápidos, las sesiones de música y cine son de una eficacia extraordinaria para aumentar la moral de los com- batientes y de la población civil; contribuyen, además, a la forma- ción de una conciencia política clara en ellos. En muchos pue- blos se ha fundado una bibliote- ca estable, en medio de la mayor emoción y entusiasmo. El simple hecho de ver que en Madrid tien- nen atención para esos proble- mas, que los equipos de Cultura Popular van hasta allí a llevar libros, periódicos y alegría, es de un efecto extraordinario.

Recorrido

De los dos camiones, uno ha recorrido ya todos los frentes di- rectamente accesibles desde Ma- drid, y en este momento ha ido a Málaga, pasando por Almería. El otro se va a utlizar en cola- boración con la Secretaría de Cultura del Quinto Regimiento de Milicias; pero en este momen- to el Regimiento lo está utilizan- do para la propaganda de su campaña de reclutamiento. Pron- to deberá ser incorporado a la labor cultural y política antes descrita, ya que las necesidades aumentan diariamente y un solo camión es claramente insufi- ciente.

He aquí esbozados los princi- pales trabajos que constituyen la labor de Cultura Popular. A medida que vaya reapareciendo la normalidad se irá pasando del trabajo de guerra al normal pro- yectado. Todos los planes técni- cos están estudiados y a punto; el final de la guerra civil será la señal para el lanzamiento de un movimiento cultural obrero, para el que Cultura Popular se siente, todavía más después de su traba- jo de guerra, perfectamente capa- citada. Y tiene esa confianza, so- bre todo, por la sed inmensa de cultura que muestran las masas populares. Quien la ha pulsado una vez no puede ya tener des- canso ni paz espiritual hasta que haya logrado darle alguna satis- facción.

Juan VICENS

CULTURA POPULAR

Primera relación de Bibliotecas creadas por esta entidad con li- bros donados por los editores y li- breros por mediación de la Cá- mara Oficial del Libro de Madrid y por los particulares.

- 1.—Hospital Central de la Cruz Roja. Pablo Iglesias, 22.
- 2.—Hospital Auxiliar Cruz Roja. Hortaleza, 77.
- 3.—Hospital de Sangre Alta To- rre. Alcalá, 211.
- 4.—Hospital de Sangre. Aveni- da del Valle, 9.
- 5.—Hospital Militar de Urquijo. Marqués de Urquijo, 18.
- 6.—Hospital de Sangre de Reco- letos.
- 7.—Hospital de Guardia de Asal- to. Castellana, 44.
- 8.—Hospital de Sangre de Unión Republicana.
- 9.—Hospital de la Concepción. O'Donnell, 36 (filial Colegio Abogados).
- 10.—Hospital de Izquierda Radi- cal Socialista.
- 11.—Hospital de Sangre Dos Her- manas. Marqués de Ahumada, 6.
- 12.—Hospital Palace Hotel. Calle Isidoro Lozano.
- 13.—Hospital de Sangre. Mesón de Paredes, 73.
- 14.—Hospital Municipal de Ciru- gía. San Bernabé, 13.
- 15.—Hospital Homeopático de San José.
- 16.—Casa de la Maternidad. Me- són de Paredes, 73.

- 17.—Hospital Obrero. Carretera Maudes.
- 18.—Hospital de Sangre de Iz- quierda Republicana (Casino de Madrid).
- 19.—Hospital de Sangre Institu- to Oftálmico. General Arrando, 17.
- 20.—Hospital de la Beneficencia General.
- 21.—Hospital Provincial. Calle de Atocha.
- 22.—Hospital de Sangre de San Carlos.
- 23.—Hospital del Niño Jesús.
- 24.—Hospital Mateo Milano. Zur- bano, 24.
- 25.—Hospital Círculo Socialista del Este. Alcalá, 122.
- 26.—Hospital San Carlos (Facu- lidad de Medicina). Atocha.
- 27.—Hospital San Juan de Dios.
- 28.—Hospital de Sangre. Pizarro, núm. 19. C. N. T.
- 29.—Hospital S. R. I. Joaquín Costa, 58.
- 30.—Hospital Santa Alicia. Don Ramón de la Cruz, 93.
- 31.—Instituto Nacional de Pre- visión.
- 32.—Hospital de Sangre. Cole- gio de Abogados. P. Cisne, 3.

- 33.—Hospital de Sangre Hotel Ritz.
- 34.—Hospital Militar de Cara- banchel.
- 35.—Hospital de Sangre del Buen Suceso. Blasco Ibáñez.
- 36.—Hospital de Sangre del So- corro Rojo Internacional. Pacífi- co, 37.
- 37.—Hospital de Convalecientes Juan Bravo.
- 38.—Hospital del S. R. I. Lega- nitos, 36.
- 39.—Hospital de Convalecientes Abascal, 21.
- 40.—Hospital de Sangre. Fran- cisco Giner, 27.
- 41.—Sanatorio de Atocha. Ramón y Cajal.
- 42.—Hospital de Sangre Ferro- viario. Coronel Montesinos, 24.
- 43.—Hospital de Sangre Príncipe Pio. C. Montesinos, 6.
- 44.—Sanatorio de la Consola- ción. Ríos Rosas, 34.
- 45.—Hospital de Sangre Convale- cientes. Ríos Rosas, 37.
- 46.—Hospital de Sangre del So- corro Rojo Internacional. Cine Te- tuán.
- 47.—Instituto del Cáncer. Mon- cloa.
- 48.—Comisión Pro Heridos Ferro- viarios. E. Atocha.
- 49.—Hospital Auxiliar. Francis- co Giner, 18.
- 50.—Sanatorio Mujeres Antifas- cistas. Vallecas.



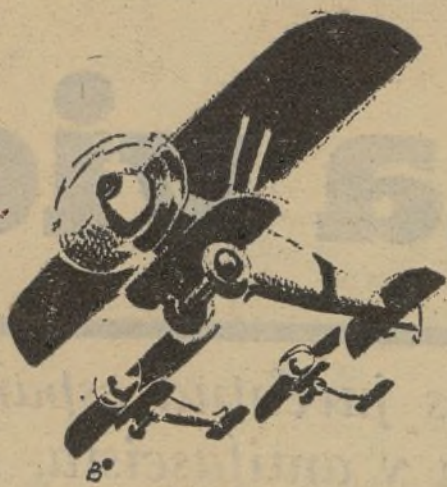
Ayuntamiento de Madrid

FILM DE LA GUERRA

(IMPRESIONES DEL FRENTE)

En un parapeto de la avanzadilla están de guardia unos cuantos milicianos. Casi todos son jóvenes, y reina entre ellos el mejor humor. No hace mucho que ha amanecido, y se comentan los incidentes de la noche. No se ha oído ruido alguno durante ella; pero a pocos metros del parapeto se ve tierra removida. Es un sembrado de patatas. Alguien, durante la noche, ha sacado el fruto. Se sospecha que ha sido el enemigo. «No vamos a ser menos nosotros», se comenta. Y allá se dirigen los milicianos. Pero entre ellos hay campesinos y algunos estudiantes, y, riéndose, se disputa. «Vosotros no servís más que para estudiar; pero de las cosas prácticas no sabéis nada.» «Nosotros servimos para estudiar y para lo mismo que vosotros», es la respuesta. «Hay que demostrarlo.» «Pues vamos a ello. Vosotros sacaréis las patatas con picos. Nosotros, con la mano. A ver quién puede más.»

Aun en broma, se han calentado los ánimos. Los cam-

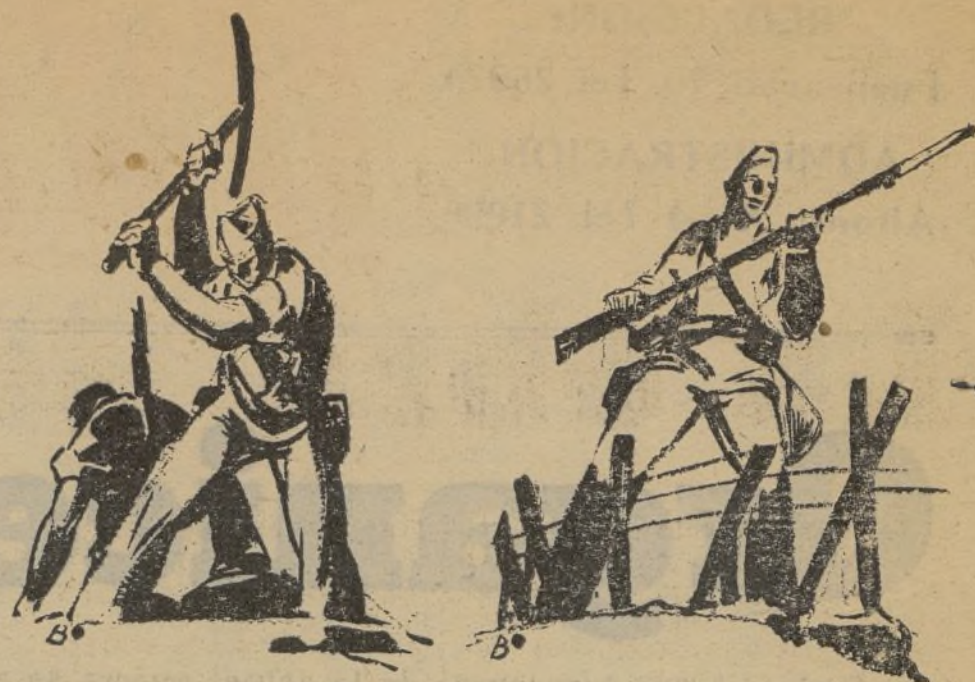


El capitán de una compañía del batallón Largo Caballero cuenta con el cariño y las atenciones de todos los milicianos. Estos saben que está enfermo del pecho y que le haría daño fumar. El capitán es un gran fumador; pero lo que su voluntad no ha podido conseguir lo han conseguido los camaradas. No le permiten fumar bajo ningún pretexto. Nos cuenta lo que tiene que imaginar cada vez que siente el deseo de «echarse un cigarro». «Tengo que irme de inspección de un parapeto en otro, tardando justo lo que dura un pitillo. Alguna vez me han descubierto y se han enfadado de veras conmigo.» El hace que

quitado su capote para ofrecérselo al capitán.

Hoy ha sido día de pago. Alguno que otro abusa de esa coincidencia y toma alguna copa más de la cuenta en el bar del pueblo. Es preciso acabar con esto, en atención a la disciplina. El que beba, sufrirá las consecuencias, siendo expulsado del batallón por indeseable.

Un compañero se descuida. Empieza a alborotar. «¿A qué compañía perteneces?», se le pregunta. «A la cuarta—responde—. La mejor compañía del batallón y la que me reclama continuamente como teniente.» En vista de este aserto, se reúne a la compañía. «¿Quién de vosotros le reclama como teniente, compañeros?» No contesta nadie. El que más, sonríe. «¿Lo ves? —se le dice—. No te reclama nadie, porque estás borracho.» Para despabilarle se le da una ducha fría.



La necesidad de fortificar

Las experiencias de otras guerras y, sobre todo, la de 1914-18, y la propia experiencia de la guerra civil, ponen de manifiesto la ineludible necesidad de fortificar el terreno que se posee.

Es inadmisibles admitir, como algunos creen, que cuando se trate de tomar la ofensiva es innecesaria la ejecución de obras de defensa.

Las condiciones de seguridad necesarias para poder organizar a fondo la ofensiva sólo la procuran una buena organización del terreno. El poder repeler las agresiones del enemigo sin tener que distraer las fuerzas que pueden emplearse en la ofensiva (es decir, procurar el menor desgaste del personal y del material) sólo lo procura una buena organización del terreno.

El fortificar el terreno permite, además, no sólo distraer fuerzas de una parte de un frente, sino de algunos frentes, para emprender a fondo la ofensiva en otro u otros.

El emplear todas las fuerzas en hacer frente al enemigo es tanto como dejar a éste la libertad de ofensiva.

La fortificación tiene un inconveniente para las tropas carentes de espíritu: la de pegarse al terreno, dificultando la ofensiva con la falta de responder en los movimientos; pero este inconveniente no existe con las Milicias. A las Milicias les sobra espíritu, les sobra decisión; las Milicias son fuerzas para avanzar, y éste es otro de los motivos que hacen más necesario aún el atrincheramiento. Eso facilita extraordinariamente los repliegues, movimiento táctico que, por ser el más difícil de ejecutar, es el que peor ejecutan nuestros valientes milicianos.

En todo momento, ofensiva; pero tras de cada ofensiva, organizar defensivamente el terreno que se posee. Esta es nuestra línea; ésta es la línea de la victoria.

¿QUIEN QUIERE SER CORRESPONSAL DE GUERRA DE "JUVENTUD"?

En JUVENTUD debe reflejarse de forma viva, realista, la verdadera vida de los que se encuentran en los frentes de combate. Esto sólo pueden lograrlo los que viven esa vida como un miliciano más.

Atendiendo a ello, JUVENTUD organiza un cuerpo de corresponsales de guerra. A él pueden pertenecer todos los milicianos que, encontrándose en el frente, posean un mínimo de dotes periodísticas. También los jóvenes que reuniendo estas últimas condiciones y encontrándose aún en la retaguardia quieran ir al frente como tales corresponsales de guerra.

Todos ellos pueden dirigirse inmediatamente por correo a

Redacción de JUVENTUD.—Barquillo, 49. Madrid, acompañando su petición de la mayor cantidad posible de datos sobre su filiación política y sindical y sus condiciones periodísticas, así como de dos fotografías. Debe indicarse especialmente el lugar (frente, unidad de Milicias, etc.) donde va a realizar su labor.

Los que residan en Madrid pueden presentarse personalmente en la Redacción.

A todos los que se nombre corresponsales de guerra se les proveerá de un carnet especial de identidad, que facilitará su labor.

pesinos sonríen con su sonrisa burlona, esperando ver en ridículo a los compañeros. «¿Vosotros no servís más que para estudiar?», se comenta. Y allá se dirigen los milicianos. Pero entre ellos hay campesinos y algunos estudiantes, y, riéndose, se disputa. «Vosotros no servís más que para estudiar; pero de las cosas prácticas no sabéis nada.» «Nosotros servimos para estudiar y para lo mismo que vosotros», es la respuesta. «Hay que demostrarlo.» «Pues vamos a ello. Vosotros sacaréis las patatas con picos. Nosotros, con la mano. A ver quién puede más.»

Suenan unas descargas enemigas, y se acaban las discusiones. Vuelven a ser todos unos. Empuñan el fusil, se parapetan y contestan al fuego.

se enfada; pero, en el fondo, agradece el cariño y la atención de los camaradas. Del mismo modo que comprenden el daño que le haría el tabaco, saben que debe alimentarse bien, preservarse del frío. Y si alguna vez él no lo ha tenido, ha habido miliciano que se ha

Al ver la manga con que le enchufan, grita: «¡Fusiladme, no me importa! ¡No tengo miedo a la muerte!» Dentro de su embriaguez se da cuenta de la falta que ha cometido. Al día siguiente, avergonzado, se despide de los camaradas. Ha sido expulsado del batallón.

A LOS PAQUETEROS, A LOS AMIGOS DE «JUVENTUD»

AVISO IMPORTANTE

A partir de hoy nuestra Redacción y Administración quedan instaladas en su nuevo domicilio

BARQUILLO, 49

antigua casa de la Federación de Juventudes. A esta dirección deben dirigirse todos nuestros camaradas para todo lo relacionado con JUVENTUD

En la vanguardia, en la retaguardia, todos los jóvenes a dar pruebas de valor y de entusiasmo, ejemplos de cómo la juventud española es digna de la activa solidaridad internacional de los jóvenes de todo el mundo

Ayuntamiento de Madrid

Organicemos la victoria

Cada día que transcurre de la actual guerra se acentúa más y más la precisión de militarizar la retaguardia. De acompañar el ritmo de vida de aquel sector del pueblo que permanece en las fábricas, talleres, oficinas, etc., al ritmo de los que luchan en las primeras líneas de fuego.

Nuestra guerra no es el clásico motín ni la guerra de guerrillas. Es la guerra moderna, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes. Con todas sus bellezas y todas sus monstruosidades.

Y en la guerra moderna el papel de la retaguardia es esencial. De la retaguardia bien organizada, entiéndase.

Nuestra Juventud ha iniciado la marcha en este sentido. Por toda España nuestras Federaciones provinciales y secciones militarizan sus cuadros, movilizan hasta el último de sus afiliados. Y cuando la Federación Nacional, por necesidades de la guerra, requiere el envío de hombres para los batallones juveniles, a las pocas horas están en disposición de partir para el frente miles y miles de nuevos luchadores.

Hay que administrar bien las fuerzas. No hacer derroche de ellas, pero tampoco dejarlas inactivas. Y este esfuerzo que nuestra Federación y sus secciones realizan quisiéramos verle secundado por todos.

Un ejemplo. Durante los pasados días, la Federación creyó conveniente la formación de batallones de zapadores que ofrecer al Ministerio de Obras Públicas. Inmediatamente, los Secretariados de Milicias y Sindicales de la Nacional y la Sección de Madrid iniciaron su trabajo de reclutamiento, y en el momento actual distintas compañías de zapadores de las Juventudes están en los frentes de combate.

Los jóvenes que trabajan en las fábricas deben estar igualmente dispuestos a movilizarse en caso necesario. Que no haya nada que pueda sorprendernos inactivos o impreparados.

Cada cual en su puesto. Las fuerzas de vanguardia tienen que apoyarse en la buena organización de la retaguardia. Por ahora, un propósito, una consigna: **MILITARIZACION DE LA RETAGUARDIA. MOVILIZACION DE LA JUVENTUD.**



"Sé que realizáis grandes esfuerzos, por otra parte coronados por éxitos, para forjar la unidad con las Juventudes republicanas y libertarias. Tengo la convicción profunda de que bien pronto llegaréis a la creación de una gran Federación de todas las Juventudes antifascistas. ¡UNIDOS POR TODAS PARTES COMO EN EL FRENTE! ¡Unidos en una misma organización para que triunfen los derechos y las aspiraciones de la juventud!"

(De las declaraciones de Raymond Guyot.)

Ya no hay más juventud española que la juventud trabajadora y antifascista. De ahí que nuestra consigna sea: ¡Por la victoria, unidad total de la juventud española!

DECLARACIONES DE UN SOLDADO HUIDO DE MARRUECOS

Franco ha puesto en circulación nuevos billetes de Banco con la efigie del ex rey

Los rebeldes rinden honores a un general portugués

Hemos tenido ocasión de hablar en los locales de nuestra Federación con el camarada Tarrazo, dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas de Asturias, que al estallar la sublevación fascista estaba haciendo el servicio militar en Arcila (Marruecos), bajo las órdenes de los militares sublevados. Los detalles que nuestro querido compañero (huido de las líneas enemigas después de una verdadera odisea) nos ha con-

tado son extraordinariamente interesantes.

En primer lugar, la situación de Franco y de los cabecillas fascistas es verdaderamente crítica. En Marruecos quedan muy pocas fuerzas, principalmente compuestas de soldados españoles, cuya mayor parte han sido desarmados por no tener confianza alguna en ellos los mandos. Por todas las guarniciones se organizan levantamientos y sublevaciones, que hasta el pre-

sente han sido ahogadas por medio de fusilamientos colectivos. Solamente en Larache ha habido ya tres conatos de sublevación contra Franco, y los tres han finalizado de la misma manera. Sin embargo, es tan vivo el sentimiento de protesta entre los soldados españoles y los indígenas, que cabe esperar que este movimiento irá en aumento hasta hacer insostenible la situación del general traidor en Marruecos.

Los facciosos no se han limitado a mandar a la Península los tabores de Regulares que había organizado ya, sino que han organizado nuevas reclutas. La mayor parte de los regulares que han venido a la Península son de nueva formación.

Hay dos aspectos del movimiento faccioso que no son conocidos en España. El uno se refiere a la participación directa que el fascismo portugués ha tenido en el levantamiento en Arcila. Hacia el 21 ó 22 de agosto, las tropas de la guarnición rindieron honores a un general portugués que los visitó. Nuestro camarada Tarrazo estaba presente y pudo ver con sus propios ojos la intrusión de la dictadura portuguesa en nuestros asuntos.

Hay un segundo hecho que se refiere a la situación económica de los sublevados. Es tan apurada, que para reclutar mercenarios en las cabilas ha sido preciso confiscar todo su dinero a los judíos. El general Franco no ha vacilado en llevar esta medida a rajatabla. Pero los facciosos han hecho más todavía. Han falsificado moneda, poniendo en circulación billetes de 100 pesetas con la efigie del monarca destronado Alfonso XIII, billetes que circulan por el Protectorado, aunque los moros sientan por su valor una cierta y natural desconfianza. El hecho de que los sublevados hayan tenido que acudir a la falsificación de moneda para sostenerse económicamente y que hayan puesto en ella la efigie del rey felón, demuestra, primero, su carencia absoluta de medios, y, después, el carácter monárquico y fascista de la sublevación organizada por ellos.

Nuestro camarada Tarrazo, que nos ha facilitado tan interesantes informes, en cuanto se ha repuesto de los quebrantos que la odisea recorrida por él le ha producido, se ha alistado en nuestras Milicias y marcha a luchar al frente, dando una prueba más de su conciencia del deber de militante joven socialista unificado.

Salud, camarada Tarrazo.

